

Introducción	Título
Toussain, Eric - Autor/a;	Autor(es)
La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2004	Fecha
	Colección
bancos de desarrollo; política; economía; banco mundial; política economica; FMI, Fondo Monetario Internacional;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100607084157/4intro.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Introducción

La tarea más urgente no es librar, como hacen actualmente el Banco Mundial y el FMI, a los oprimidos al apetito de los satisfechos, sino preservar perdurablemente las garantías sociales o ecológicas obtenidas por algunos, frecuentemente al precio de duras luchas. Después extender estas garantías a todos los habitantes de la tierra.

Albert Jacquard, Yo acuso a la economía triunfante, 1996

UN NÚMERO creciente de seres humanos pueden, en su vida, ver negado su acceso al conocimiento y los contactos con el mundo. Es decir, que simplemente se les niega la dignidad. De ahí una falta de confianza en sí mismos o en los demás. Estos son algunos de los aspectos que los indicadores estadísticos difícilmente pueden medir. Pero no es exagerado afirmar que más de 1.000 millones de individuos sobreviven en la situación descrita anteriormente, situación que limita y abruma su existencia. Situación infrahumana. Inaceptable.

Un recuerdo me obsesiona: el de los "niños de la calle" de Cartagena de las Indias, Colombia, que, harapientos, desde el inicio del día, tras dormir en el suelo, con el cuerpo "protegido" por un pedazo de cartón, se ponen a la búsqueda de pegamento para aspirarlo. Tenían entre 7 y 11 años. Era 1992. Para ellos no había derecho a la alimentación, a vestir decentemente, a un techo, a la salud, a educación, al afecto. ¿Cuántos de ellos siguen aún con vida en el 2003? Como ellos, hay miles de niños de su edad que procuran aspirar pegamento para cortar el hambre que los atenaza tanto cuando se acuestan como cuando se levantan. ¿Qué significa para ellos desayunar? No tienen derecho ni al desayuno ni al almuerzo.

Cuando les ofrecí comer en un kiosco del puerto de Cartagena, comieron poco a poco.

Sus organismos estaban habituados a los efluvios del pegamento, no a la comida. Efluvios que a la vez los consuelan y los destruyen. Esperanza media de vida: ¿20 años?, ¿25 años? Son los "desechables", como algunos los llaman. "Desechable", producto cuyo embalaje puede ser tirado una vez consumido. Los "desechables" o descartables son los que la policía y el ejército de Colombia, Brasil o Filipinas matan para "limpiar" las calles. Según el Informe 1997 del PNUD, existen 200.000 niños de la calle en Brasil. Centenares de ellos fueron asesinados por las "fuerzas del orden" en los últimos años. Además, en el mundo, 250.000.000 de niños entre 5 y 14 años son obligados a trabajar para sobrevivir (cifra dada por la Oficina Internacional del Trabajo en 1996, ver Le Soir, 13/11/1996 y 27/2/1997). Un número significativo de ellos está sometido a la esclavitud por deudas (Bonnet, en Schlemmer, 1996). En los países del Norte se descubren regularmente redes de abusos sexuales infantiles. Sus cuerpos son usados como simples mercancías que se desechan después de utilizarlos (Tondeur, 1996).

Ningún ser humano que se respete puede quedar insensible frente a esta situación de injusticia y debe emprender con sus compañeras y compañeros ("compañero", del bajo latín: persona con la que se comparte el pan), donde se encuentre, una acción para poner fin rápidamente a lo intolerable.

La barbarie es impuesta a una parte considerable de la humanidad. Ello no implica por parte de aquellas y aquellos que sufren esta barbarie la ausencia de voluntad para salir de ella. No son bárbaros. Centenas de millones de individuos luchan día a día, organizándose y movilizándose por un mundo mejor. Es a ellos y a ellas a quienes este trabajo va dedicado. Su creatividad, sus experiencias de lucha, han reforzado mi convicción en una salida emancipadora posible. Karl Marx había ya afirmado que la emancipación de los oprimidos/as sería obra de ellos mismos. Contribuir a esta emancipación de los oprimidos/as, sea cual sea el rincón del planeta donde se encuentren, tal es el objetivo fundamental a perseguir sin pausa.

A propósito de la forma del libro

Esta introducción contiene 45 tesis que resumen sintéticamente una parte del libro (por razones de espacio hemos renunciado a presentar en tesis las partes consagradas a la ideología neoliberal, a las pistas alternativas y a las acciones). Se recomienda la lectura de las tesis. Pero si ello es complicado para el lector, por requerir el manejo de datos y conocimientos previos, es conveniente pasar directamente al Capítulo 1 y leer las tesis al finalizar la obra. Se recomienda igualmente remitirse al Léxico cada vez que una expresión o una sigla no sean comprendidas o interpretadas. Los autores y las obras mencionadas o consultadas para su redacción figuran en la bibliografía al final del volumen. En el texto, cuando aparece una cita o cuando un pasaje hace referencia a uno o varios autores, viene indicado entre paréntesis el nombre del autor, el año de publicación de la obra, y eventualmente la página de referencia. El lector encontrará también al final una cronología comentada de las relaciones de la "pareja" Banco Mundial/FMI con el Tercer Mundo.

Todo comentario, sugerencia y crítica son bienvenidos para lograr hacer más inteligible este trabajo, para llenar las numerosas lagunas que la obra sufre o para corregir los errores que han escapado al autor.

Las tesis presentadas

1. Desde la década de los ochenta, se asiste en el ámbito mundial a un empobrecimiento masivo como resultado de políticas deliberadas conocidas con el nombre de "neoliberalismo". El libro apoya esta afirmación en un análisis crítico de las informaciones estadísticas brindadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial, y en las observaciones que el autor ha efectuado en numerosos viajes de estudio por el Tercer Mundo, Europa del Este, América del Norte y Europa (Cap. 1).

2. La mundialización (ver Léxico) o globalización (ver Léxico) es inseparable de la desregulación de los mercados de capitales decididos por los gobiernos de las principales potencias económicas y por las instituciones financieras multilaterales (Banco Mundial, FMI, Banco de Pagos Internacionales, ver Léxico) que están a su servicio (Cap. 1).

3. La mundialización/globalización implica una financiarización (ver Léxico) creciente de la economía de todos los países del planeta, al punto que algunos autores hablan de una "tiranía" de los mercados financieros que reduce enormemente el margen de maniobra de las políticas gubernamentales (Cap. 4). Pero atención, no se puede deducir de esto que se llegó a un punto de no retorno. Los mercados financieros pueden ser nuevamente disciplinados si el poder político lo decide.

4. La mundialización/globalización no es un proceso puramente económico. Las políticas llevadas a cabo por un número creciente de gobiernos que han seguido la vía abierta por la administración Reagan y el gobierno de Thatcher, al inicio de los ochenta, la han acelerado poderosamente y han reducido deliberadamente la posibilidad de intervención de los poderes públicos (Caps. 1 y 4).

5. Es necesario realizar un nuevo giro que coloque la satisfacción de las necesidades humanas en el centro de las políticas aplicadas. En este sentido, es preciso tomar medidas contra quienes detentan capitales. Los oprimidos/as pueden transformarse en actores de un cambio revolucionario. La mundialización no es una barrera infranqueable y aquellos que afirman que sí lo es, deberían pensar que son ellos los que pueden ser sobrepasados por la realidad (Caps. 17 y 18).

6. Tras veinte años de políticas neoliberales, el crecimiento económico no ha alcanzado el nivel de las tres décadas que siguieron a la segunda guerra mundial. El desarrollo no está solamente retardado sino que implica, en el cuadro neoliberal, un aumento de las desigualdades tanto en el interior de cada país como entre los países del Centro y de la Periferia (Caps. 1 al 4).

7. La mundialización/globalización en curso implica una recolocación de las inversiones, de la producción y del intercambio en los tres polos principales en el plano industrial, financiero, comercial y militar: la tríada América del Norte-Europa Occidental-Japón (Cap. 3).

8. El Tercer Mundo y el ex-bloque del Este están marginados, con algunas excepciones. En el interior de estas dos regiones del mundo, que abarcan el 85% de la población mundial, se asiste asimismo a una marginación creciente de la mayoría de la población, concentrada en las regiones más pobres.

9. En los países del Norte, una minoría creciente es excluida de la actividad productiva y vive gracias a los mecanismos de solidaridad colectiva conquistados por la lucha de los oprimidos/as a lo largo del siglo XX (Sistema de Seguridad Social) (Cap. 1).

10. La mundialización/globalización implica a la vez, en la fase actual, una apertura de fronteras a los movimientos de capitales y un cierre de fronteras de los países industrializados para los pobladores del Tercer Mundo y del ex-bloque llamado socialista (Caps. 8 y 12).

11. La riqueza es producida por el trabajo humano y la naturaleza. Una parte creciente del sobreproducto del trabajo humano es desviada hacia la esfera financiera por los poseedores de capitales que invierten una fracción decreciente de este sobreproducto en la esfera productiva. No es que este proceso no tenga fin, pero si no se da un cambio gracias a la acción de los oprimidos, puede durar y conducir a crisis financieras (crash) cada vez más frecuentes y de amplitud multiplicada (Caps. 3, 4 y 16).

12. La mundialización/globalización va a la par de una ofensiva planetaria del Capital contra el Trabajo de los asalariados y de los pequeños productores (Cap. 1).

13. La mundialización/globalización acelera el movimiento de concentración de los capitales en manos de algunos centenares de empresas. El poder de las multinacionales se agranda y converge en una situación de oligopolio (ver Léxico y Caps. 2 y 3). No obstante es preciso no exagerar el proceso. La competencia entre las multinacionales es vigorosa, lo que les impide constituirse en una suerte de cartel mundial. Además, como indicación de los límites de la mundialización/globalización, las multinacionales no se han emancipado de los estados. Como regla general, se apoyan en el Estado del país del cual son originarias. Las multinacionales realizan aún hoy más de la mitad de sus ventas totales en su nación de origen (UNCTAD, WIR, 2000). En lo que concierne a las inversiones directas en el extranjero (IDE, ver Léxico), su volumen ha sido multiplicado por 5,5 entre 1990 y 2000 (pasando de 200 a 1.100 millardos de dólares). El 83% de la IDE era destinada a los países más industrializados en el año 2000. Los EE.UU. recibieron ellos solos tres veces más IDE que el conjunto de los países de la Periferia (Cap. 3). En cuanto a las IDE que se dirigen a los países de la Periferia, están lejos de repartirse de forma equilibrada en el conjunto de estos. De cinco a ocho países reciben cada año más del 50% de las IDE que se dirigen hacia los 187 países en desarrollo, mientras que los 48 países menos avanzados (PMA, ver Léxico) no reciben en su conjunto más que el 0,5% (Cap. 14). A escala planetaria, la mayor parte (más del 70% en 1999 y en el año 2000) de los flujos de IDE corresponde a compras de empresas existentes a fin de reforzar la fuerza de las multinacionales que proceden a la compra. Las adquisiciones son a menudo seguidas de reducción de empleos, cierre de plantas, supresión de servicios.

14. El desempleo del Norte no es debido al traslado masivo de centros de producción del Norte hacia el Sur y el Este europeo (Cap. 3). Es interesante citar los claros resultados de un trabajo de fondo que es el objeto de dos documentos de trabajo del muy serio National Bureau of Economic Research (NBER, 1997). La base del trabajo está asentada en un enorme panel de multinacionales de EE.UU. con sus filiales, estudiadas durante diez años, de 1983 a 1992. El reemplazo del empleo de las casas matrices de los países industrializados por el empleo en sus filiales implantadas en el Tercer Mundo es marginal. Por el contrario, existe una fuerte sustitución entre las diferentes filiales. Los autores señalan que "el desarrollo de la inversión en países como Brasil amenaza mucho menos el empleo en las casas matrices de Estados Unidos que el empleo en las filiales de países en desarrollo de Asia". En segunda instancia, los minuciosos econométricos comparan las diferentes filiales entre ellas y amplían este resultado,

para mostrar que "las actividades de las filiales en los países en desarrollo son más complementarias que sustitutivas de las que realizan las filiales de los países desarrollados". Aun entre filiales nos encontramos con la misma idea, la de la competencia entre trabajadores de diferentes plantas, entre filiales pertenecientes a países comparables desde el punto de vista de la calificación del trabajo. Nike nos da una ilustración práctica a este estudio. Uno de sus principales subcontratistas en Indonesia aprobó en 1996 un aumento del 10,7% a sus asalariados: esto preocupa a un portavoz de Nike que se pregunta si Indonesia no está "haciéndose muy cara en relación al mercado". Misma cuestión respecto a Vietnam, donde el grupo despidió a 447 asalariados sobre un total de 6.000: tuvieron la osadía de luchar por un aumento salarial que les permitiera sobrepasar el salario mínimo de 45 dólares por mes (Le Monde, 24 de junio de 1997).

15. La crisis que empezó en el verano de 1997 a sacudir el Sudeste asiático, en particular Tailandia, Indonesia, Filipinas y Malasia, revela un aspecto complementario de los límites del modelo de "desarrollo" basado en los bajos salarios, en la apertura de la economía, en un crecimiento dependiendo de las exportaciones que relegan a un segundo plano al mercado interior. Este modelo se acompaña de una tendencia permanente al crecimiento del déficit de la balanza corriente. Este último alcanzó una cuantía considerable, del mismo orden que la que había registrado en México antes de la crisis del peso de 1994. En los dos casos, la explicación nos remite a una asimetría fundamental: las importaciones crecen más rápido que las exportaciones, por la relación de dependencia mantenida que conduce a importar una buena parte de bienes de inversión y de bienes de consumo de los ricos. Las exportaciones no progresan más que en función de la capacidad de mantener los salarios en un nivel atractivo, teniendo en cuenta la competencia con las filiales descrita anteriormente. El crecimiento puede ser muy fuerte, pero supone una distorsión continua de la estructura socioeconómica. La liberalización total de las entradas y salidas de capitales permite una huida masiva y brutal de una gran cantidad de capitales que buscan bajo otros cielos una ganancia inmediata o que quieren encontrar un lugar más seguro. La huida de capitales aumenta las necesidades inmediatas de divisas por parte de las autoridades públicas y las empresas nacionales de los países que sufren la crisis. El endeudamiento crece muy rápidamente (Cap. 16).

16. En el pasado, el desarrollo del crédito internacional acompañó la expansión del capitalismo europeo a escala internacional a partir del siglo XVI (Cap. 6).

17. La utilización de la deuda externa como arma de dominación/desintegración jugó un papel fundamental en la política de las principales potencias capitalistas a finales del siglo XIX y comienzos del XX, contra algunas potencias de segundo orden que habrían podido pretender acceder al papel de potencias capitalistas: China y el imperio otomano (Cap. 6).

18. En ocasión de la crisis de la deuda externa de América Latina de 1930, 14 países del continente decidieron unilateralmente suspender el pago de la deuda. Esto contribuyó a su éxito económico. Catorce gobiernos de orientaciones diferentes reaccionaron de manera simultánea y aplicaron políticas más orientadas que antes hacia el mercado interno. Con el advenimiento de la crisis de los ochenta, los Estados Unidos y las otras grandes potencias capitalistas impusieron negociaciones caso por caso donde ellos salieron victoriosos (Caps. 6 y 7).

19. Existe una relación estrecha entre la crisis del endeudamiento de los países del Tercer Mundo (así como la del ex-bloque de Europa oriental), por una parte, y las primeras etapas de la desregulación de los mercados financieros (segunda mitad de los años sesenta) por otra parte (Caps. 5 y 7).

20. El endeudamiento del Tercer Mundo se desarrolló fundamentalmente a partir de la segunda mitad de los años sesenta hasta la finalización de los setenta, porque los bancos privados, el Banco Mundial, los gobiernos del Norte (principalmente por créditos para la exportación), practicaron una política activa de préstamos a bajo interés, incluso con una tasa de interés negativa. Para los países del Sur era por tanto muy interesante adquirir préstamos en esta época, en tanto que los ingresos por exportaciones siguieran creciendo (alza de precios de los productos exportados por el Sur). Los gobiernos del Norte favorecieron el endeudamiento del Sur como forma de encontrar salida para los productos del Norte. Los bancos privados, por su

lado, disponían de una masa considerable de capitales en depósito que buscaban colocar, incluso asumiendo riesgos (Caps. 5, 7, 9, 10, 14 y 16).

21. La crisis del endeudamiento del Tercer Mundo que estalló en 1982 fue debida al efecto conjugado del alza súbita de las tasas de interés decidida por la Reserva Federal de Estados Unidos a finales de 1979, la caída de los ingresos por exportaciones –que entrañó un déficit comercial para los países del Sur– y la suspensión de los préstamos bancarios (Cap. 7).

22. La crisis del endeudamiento del Tercer Mundo fue gestionada tanto por los gobiernos del Norte como del Sur y por las instituciones financieras internacionales multilaterales (FMI, Banco Mundial) y privadas (grandes bancos privados) de manera de hacer entrar en un ciclo de dependencia agudizada a aquellos países del Tercer Mundo y de Europa Oriental que habían adquirido una verdadera fortaleza industrial, incluso financiera. En cuanto a los países menos desarrollados del Tercer Mundo que no habían conocido un proceso acumulativo de industrialización, su subordinación a los intereses de los principales países industrializados se vio acentuada (Caps. 10, 11, 14, 15 y 16).

23. Los acreedores internacionales, el FMI, el Banco Mundial, el Club de París –que reagrupa a gobernantes acreedores del Norte (ver Léxico)– y el Club de Londres –que reúne a los bancos privados acreedores del Norte (ver Léxico)– dictan sus condiciones a los países endeudados (Caps. 10, 11, 14, 15 y 16).

24. Los planes de ajustes estructurales constituyen una herramienta para domesticar a los países del Tercer Mundo (Caps. 10, 11, 14 y 15) y del Este europeo. La lógica de estos planes se exporta hacia los países del Norte donde las poblaciones se ven sometidas también a los planes de austeridad (Cap. 13).

25. Sus efectos son en general desastrosos y han acelerado en algunos casos crisis sociales dramáticas que han desembocado en el recrudecimiento de conflictos étnicos y religiosos, llegando incluso al estallido de estados. La lista ya es larga y el número de muertos, enorme: Somalia, ex-Yugoslavia, Argelia, Ruanda... Los planes de ajuste estructural no constituyen el factor determinante de estas crisis pero sí representan un potente catalizador (Caps. 11 y 15).

26. El reembolso de la deuda externa e interna es un formidable mecanismo de bombeo de las riquezas creadas (o de una parte de ellas, el sobreproducto) por los asalariados y los pequeños productores de países del Tercer Mundo (y del ex-bloque de Europa del Este) hacia los poseedores nacionales de capitales (los capitalistas del Sur y de Europa del Este) y hacia los capitalistas del Norte (Cap. 8). No se trata de un simple drenaje de riquezas de la Periferia hacia el Centro. Es preciso aplicar un análisis de clase al fenómeno y ver que forma parte de la ofensiva generalizada del Capital contra el Trabajo mencionada anteriormente. Esta ofensiva procura restablecer, de manera duradera, la tasa de ganancia de los capitalistas; la "rentabilidad de las empresas" como dicen estos últimos.

27. El sistema de endeudamiento se añade a otros mecanismos de subordinación de los pueblos y estados de la Periferia en relación al Centro, simbolizado por el grupo de los 7 países más industrializados (G7). Entre otros mecanismos de subordinación, citemos: el intercambio comercial desigual, que se expresa por la degradación de los términos de intercambio en detrimento del Sur; el control del comercio mundial por las multinacionales y los países capitalistas industrializados; la dominación militar de las potencias del Norte; la fuga de capitales del Sur hacia el Norte; la repatriación de los beneficios por las multinacionales del Norte implantadas en el Sur; la fuga de "cerebros" del Sur hacia el Norte; las barreras proteccionistas desplegadas por el Norte contra las mercancías del Sur; las restricciones a la libre circulación y establecimiento de ciudadanos del Sur en países del Norte (Cap. 8).

28. El pago de la deuda pública de los estados industrializados opera como en el caso de la deuda externa del Tercer Mundo, pero en un marco específico ya que consiste en gran parte en deuda interna. Los poseedores de capitales son los principales compradores de títulos de deuda pública. Estos capitalistas son reembolsados por el Estado, mediante una parte creciente de los impuestos, provenientes esencialmente de los trabajadores. También aquí

existe un mecanismo de transferencia del sobreproducto (plusvalía, ver Léxico) de los trabajadores hacia los poseedores de capitales (Cap. 8).

29. La deuda pública interna de los estados del Sur está en pleno crecimiento, en particular en América Latina y en Asia. El pago de ella representa igualmente un mecanismo de transferencia de una parte del sobreproducto hacia los poseedores de capitales (Cap. 13).

30. El Banco Mundial y el FMI son instituciones controladas por las principales potencias del Centro capitalista. Intervienen todos los días en la vida política de los países endeudados para determinar las grandes orientaciones de las políticas seguidas por las autoridades del Sur (y del Este europeo) (Caps. 9, 11, 12, 14, 15 y 16).

31. Disponen de un medio de chantaje muy eficaz: si las autoridades no reembolsan según las condiciones dictadas por el FMI, el Banco Mundial, los Clubes de París y Londres, se cortan las líneas de créditos. En este caso la amenaza de parar toda fuente de financiación externa se hace enorme (Caps. 11, 12 y 16).

32. Una gran parte de la deuda contraída es ilegítima (Caps. 15 y 17).

33. El Tercer Mundo ha pagado ampliamente la deuda contraída antes de la subida de los tipos de interés en los primeros años de la década de los ochenta, de la que no es en absoluto responsable. Entre 1980 y 2000, el Tercer Mundo (ex Bloque del Este no incluido) ha devuelto 3.450.000.000.000 dólares, es decir, seis veces lo que debía en 1980 (Caps. 7, 8, 14 y 15). La suma devuelta equivale a ¡43 Planes Marshall! (ver Léxico).

34. A pesar de ello, el Tercer Mundo está cuatro veces más endeudado que en 1980, pues ha debido pedir prestado de nuevo para pagar intereses más elevados (Cap. 8).

35. Los ingresos reales por exportaciones de los países del Tercer Mundo disminuyen, aun cuando el volumen de las exportaciones aumenta, ya que los términos de intercambio (ver Léxico) entre los países del Sur y los países del Norte evolucionan en detrimento de los primeros (Caps. 7, 8, 12, 14 y 16).

36. Las características de la deuda externa de los mayores deudores del Tercer Mundo de los años ochenta (México, Brasil, Argentina) han sido modificadas en beneficio de los bancos privados del Norte con la complicidad de los gobiernos de los países deudores. Para alcanzar este objetivo se necesitó la intervención conjunta de las autoridades de Estados Unidos (Plan Baker, Plan Brady), del cartel de los bancos privados acreedores (el Club de Londres), del FMI y del BM. Los bancos han reducido en gran medida el peso de estos créditos en su cartera. Se han puesto al abrigo de los malos pagadores, disfrutando en la mayor parte de los países del Norte de exenciones o reducciones de impuestos para una parte de créditos considerados como dudosos. Desde el inicio de los noventa, los bancos privados del Norte, cuando otorgan préstamos, lo hacen a corto plazo y a altas tasas de interés. Además, siguiendo a otros actores financieros (Fondos de Pensiones, Mutual Funds, Sociedades Aseguradoras...) adquieren sobre todo títulos o bonos de deuda emitidos por los principales deudores actuales (México, Brasil, Argentina, Turquía) bajo la garantía del Estado. Este fenómeno es llamado "titularización" de la deuda (ver Léxico). Permite a los actores financieros privados desprenderse muy rápidamente de títulos de deuda en cuanto algún riesgo se presenta o cuando juzgan que una inversión puede ser más rentable en otra rama de actividad o en otro país (Caps. 5, 14 y 16). Esta fluidez es sinónimo de inestabilidad, pues permite amplios movimientos rápidos con efectos de vasos comunicantes. Se vio en 1997-1998: se sucedieron las crisis del Sudeste asiático, crisis bursátil internacional, crisis rusa, crisis brasileña, y no existía ningún compartimento estanco para limitar el contagio. Por otra parte, como consecuencia de la crisis del Sudeste y del Este asiáticos, los grandes financieros privados y el FMI impusieron a las autoridades de los países afectados la nacionalización de las deudas de sus empresas privadas y la emisión de empréstitos de los Estados en los mercados financieros internacionales para asegurar el reembolso de los préstamos de urgencia efectuados por los grandes proveedores de fondos bajo la dirección del FMI. Se ha asistido grosso modo a una repetición en Asia de la gestión de la crisis de la deuda latinoamericana. El fenómeno de

titularización sale así reforzado. El ajuste impuesto a los pueblos y a las economías de Asia es tan brutal como el que fue impuesto en América Latina, o más. El ritmo de las privatizaciones, la magnitud de los despidos y el abandono de una parte de la soberanía nacional son más agudos que en América Latina a inicios de los ochenta.

37. Esta evolución de conjunto debilita la posición de los países endeudados, ya que los títulos o bonos que emiten pueden ser fácilmente revendidos. De un día para otro pueden encontrarse incapaces de conseguir las importantes sumas necesarias para el pago de su deuda o para asegurar el equilibrio de la Balanza de Pagos. Las crisis mexicana de diciembre de 1994, del Sudeste y del Este asiáticos de 1997 y 1998, de Rusia en agosto de 1998, de Brasil en diciembre de 1998-enero de 1999, de Argentina y de Turquía en los años 2000-2001, lo demuestran.

38. Como en la crisis mexicana de 1994, se necesitó la intervención del FMI para intentar limitar los estragos. Pero el FMI no hace regalos, realiza préstamos con prima de riesgo aumentando así el peso de la deuda externa de los países destinatarios y favoreciendo su dominio sobre ellos.

39. Globalmente, hemos asistido, desde inicios de los noventa, al relanzamiento de flujos financieros hacia algunos países del Tercer Mundo: en China, cuya deuda externa ha aumentado un 181,8% entre 1990 y 1998 (pasando de 55 a 155 millardos de dólares); Tailandia (su deuda ha aumentado el 207,1% entre 1990 y 1998); Malasia (aumento del 200%); Indonesia (aumento del 115,7%); Filipinas (54,8%); Corea del Sur (297,1%); México (53,8%); Brasil (101,7%); Argentina (118,1%); Turquía (108,1%). Para estos países y el resto de la Periferia está en curso un nuevo ciclo de endeudamiento con las características descritas anteriormente (Caps. 5, 14 y 16).

40. La forma de endeudamiento externo de los países más pobres también ha cambiado. Los bancos privados no están ya interesados en prestarles. Los principales acreedores son los Estados del Norte (deuda bilateral) y las instituciones financieras internacionales (FMI, BM y sus colegas continentales: Banco Africano para el Desarrollo - BAD, Banco Interamericano para el Desarrollo - BID). La mayor parte de los pagos efectuados por los países más pobres más endeudados va a las instituciones financieras internacionales, que reciben más dinero del que prestan. Estos países endeudados deben destinar una parte creciente de la Ayuda Oficial al Desarrollo que reciben para pagar su deuda multilateral (es decir, lo que se debe al FMI y al BM). El colmo es que una parte de los préstamos acordados por el IDA (una de las ramas del BM, ver Léxico) se utiliza inmediatamente para pagar al BIRD (la rama principal del BM, ver Léxico) y al FMI. Lo que sale de una ventanilla del grupo BM y se destina oficialmente a mejorar la situación de los pueblos de los países endeudados, vuelve al BM por otra ventanilla vía el reembolso de la deuda externa. Generalmente estos montantes no salen de Washington, donde se encuentran las sedes del IDA/BIRD (=Banco Mundial) y del FMI (Cap. 14). El escándalo no se detiene ahí: en 1998, los 41 países pobres altamente endeudados –PPAE, ver Léxico– devolvieron 1.680 millones de dólares más de los que recibieron como préstamo ese año. Por otra parte, contrariamente a los compromisos adquiridos por los gobiernos de los países más industrializados en la cumbre de Río en 1992, la Ayuda Oficial al Desarrollo está cayendo en picada (Caps. 8 y 17).

41. Frente a las numerosas críticas que encuentra por parte de movimientos sociales del Norte y del Sur, el BM decidió mejorar su imagen financiando con préstamos proyectos de salud, educación, saneamiento y depuración de las aguas residuales... Los beneficiarios de los préstamos son, cada vez más, autoridades locales y organismos no gubernamentales (ONGs). Estos préstamos no constituyen más que una parte minoritaria de las operaciones del BM. Es más, el BM y el FMI han puesto en práctica a partir de 1996 un programa de alivio de la deuda de los países más pobres y más endeudados (41 de un total de más de 180 países de la Periferia). Este programa se ha beneficiado de una amplia campaña mediática. Se trata de hacer sostenible el pago del servicio de la deuda de los 41 países eventualmente incluidos en el plan (Cap. 14). Según el PNUD, la suma que el BM y el FMI esperan reunir es inferior al costo de un solo ejemplar del nuevo avión bombardero de EE.UU., llamado "furtivo" (coste de un bombardero: 2.500 millones de dólares). Para tener otro elemento de comparación, esa cifra

equivale, más o menos, al costo de construcción de Euro-Disney en la región parisina (PNUD, 1997: 103). En cinco años (1996-2000), los fondos que ha colocado realmente el FMI en el fondo común (fondo fiduciario, trust fund en inglés) que sirve para financiar la disminución del peso de la deuda son inferiores a la suma necesaria para pagar a sus 2.300 funcionarios únicamente durante el año 2000. Otro elemento de comparación: la suma gastada por el FMI en cinco años para financiar la disminución de la deuda de los 41 PPAE representa menos del 2% de la suma que ha invertido en la salvación de los acreedores de los países del Sudeste asiático, Brasil, Rusia y Argentina durante el mismo período. En cuanto a la suma librada por el Banco Mundial, es inferior a su beneficio anual, que es del orden de 1.500 millones de dólares. Aún hay que tener en cuenta que lo que es desembolsado por el Banco Mundial y el FMI les vuelve luego bajo la forma de devolución, pues estas dos instituciones no renuncian jamás a una deuda. Las diferentes medidas de disminución de la deuda no dan ninguna solución válida a los problemas de endeudamiento y de drástica austeridad a los que son sometidos los presupuestos sociales de los países endeudados. Los dos objetivos realmente perseguidos por el Banco Mundial y el FMI consisten, en primer lugar, en asegurar la capacidad de los países endeudados de pagar de forma permanente un alquiler por el dinero pedido prestado; en segundo lugar, en mantener bajo su égida a los países concernidos. A pesar del escándalo que representa la iniciativa PPAE, ésta encuentra un éxito real entre ciertas ONGs del Norte, del Sur, de los gobiernos del Sur involucrados y de los medios de comunicación.

41 bis. Desde 1997-1998, el Banco Mundial y el FMI atraviesan la mayor crisis de legitimidad de su historia. Innumerables manifestaciones de oposición en su contra se han desarrollado tanto en los países sometidos a su política como en los países más industrializados. A partir de 1999, cada una de sus reuniones anuales (una en abril, otra en septiembre) ha sido objeto de contra-manifestaciones poderosas y radicales. Las dos instituciones conocen también una crisis interna: dimisión en 1999-2000 de Joseph Stiglitz, economista jefe y vicepresidente del Banco Mundial, y de Ravi Kanbur, director del Informe Anual del Banco Mundial sobre el desarrollo en el mundo. Stiglitz y Kanbur eran elementos reformadores en el seno del BM. Finalmente, en los EE.UU., son sometidas a una crítica muy dura lanzada por la mayoría de los congresistas republicanos y por una parte de los demócratas (ver los trabajos de la comisión del Congreso de los EE.UU., dirigida por el republicano Meltzer y en la que participó Jeffrey Sachs representando a los demócratas; las conclusiones de esta Comisión fueron hechas públicas en febrero de 2000) (Cap. 10). La OMC no escapa a la crisis: fracasos del Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones (AMI) en 1998 y de la Ronda del Milenio en Seattle en 1999, contradicciones entre las grandes potencias comerciales (en primer lugar entre los EE.UU. y la Unión Europea) y entre éstas y los países de la Periferia. Sin embargo, hay que tener en cuenta la revancha de la OMC en Doha (Qatar) en noviembre de 2001, pues constituye una victoria de los promotores de la mundialización neoliberal. Con dos años de retraso, el ciclo del milenio ha sido lanzado a causa de la sumisión/compromiso de los gobiernos del Tercer Mundo por un lado, y de la capacidad de los EE.UU. y de la UE de dejar de lado sus diferencias para hacer un frente común en la negociación, por el otro.

41 ter. Para intentar contrarrestar los efectos de su crisis de legitimidad a la vez que mantienen su propósito de profundizar las medidas neoliberales, las instituciones de Bretton Woods han tomado una nueva iniciativa que llaman Estrategia de Reducción de la Pobreza. Piden a los gobiernos de los PPAE que quieran obtener una reducción de sus deudas la elaboración de un Documento de Estrategia de Reducción de la Pobreza (DERP, ver Léxico) a someter a (una parte de) la sociedad civil de su país.

Oficialmente, se trata de dar un rostro humano al ajuste estructural aumentando los gastos de salud y de educación en lo que concierne a las capas populares y realizando políticas dirigidas a los más pobres. Pero el documento no puede en ningún caso derogar la prosecución del ajuste estructural: aceleración de las privatizaciones de los servicios (agua, electricidad, telecomunicaciones, transportes públicos); privatización o cierre de las empresas industriales públicas cuando existen; supresión de los subsidios a los productos básicos (pan u otro alimento básico...); aumento de los impuestos pagados por los pobres por la generalización del IVA (a una tasa única del 18%, como ocurre en el seno de la Unión Económica y Monetaria del Oeste africano); abandono de las protecciones aduaneras (lo que entrega a los productores locales a la competencia de las multinacionales); liberalización de las entradas y salidas de capitales (lo que se traduce generalmente en una salida masiva de capitales); privatización de

las tierras; política de amortización de gastos en salud y educación. La aceptación de estas políticas por los PPAE constituye una condición sine qua non planteada por el FMI, el Banco Mundial y el Club de París a cambio de futuros aligeramientos del reembolso de la deuda y de nuevos créditos de ajuste. El FMI amplía a alrededor de 90 el número de países susceptibles de disfrutar de facilidades para la reducción de la pobreza y el crecimiento (FRPC, ver Léxico). Esta política, lo mismo que las que la precedieron, no logrará realmente reducir la pobreza. Los pirómanos que son las instituciones de Bretton Woods crean nuevos incendios sociales y esperan luego de las ONGs y las comunidades locales que jueguen el papel de bomberos.

42. La mundialización/globalización, tal como se desenvuelve, aumenta la degradación del medio ambiente a pesar de las decisiones tomadas en la Cumbre Mundial de Río (1992) y de Kioto (1997) consagradas a su protección (Caps. 8, 10 y Cronología).

43. Si bien los fundamentos de la ideología liberal habían sido desde su formulación sistemáticamente desmentidos por los hechos, la crisis económica y social de los años 1970-1980 permitió un retorno de dicha ideología, que remite a la ofensiva del Capital contra el Trabajo (Cap. 13). Sin embargo, ¿no estará esta ola neoliberal llegando a sus límites?

44. Es urgente abrir pistas alternativas tomando como punto de partida la satisfacción de las necesidades humanas prioritarias para la mayor parte de la población del planeta (Cap. 17).

45. Para poner en práctica las pistas alternativas, es necesario realizar una descompartimentación entre los diferentes movimientos sociales, poner en práctica un nuevo internacionalismo y repensar el proyecto emancipador (Cap. 18).